



CIELO EFATA

EL MÉTODO DE ESTUDIO BÍBLICO DE CIELO EFATA

V.E.R.D.A.D.

Seis preguntas para abrir la Escritura

VER · ENTORNO · REVELACIÓN · DOCTRINA · ARGUMENTO · DECISIÓN

Alejandro Sirit

GUÍA GRATUITA · RETO DE 6 DÍAS

V.E.R.D.A.D.

Seis preguntas para abrir la Escritura. Guía gratuita del método de estudio bíblico de Cielo Efata

Alejandro Sirit

Cielo Efata

2026

© 2026 Alejandro Sirit · Cielo Efata. Se permite imprimir y compartir esta guía completa y sin cambios, gratis. No se permite venderla. Citas bíblicas tomadas de la Reina-Valera 1960. El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas.

Contenido

1. [Antes de empezar](#)
2. [1. De dónde nace el método](#)
3. [2. Las seis letras](#)
4. [3. Por qué este orden resiste las objeciones](#)
5. [4. V.E.R.D.A.D. breve: para quien empieza](#)
6. [5. La Escritura se interpreta con la Escritura](#)
7. [6. El reto V.E.R.D.A.D. de 6 días](#)
8. [7. La hoja V.E.R.D.A.D.](#)
9. [8. Cómo seguir](#)
10. [Enlaces rápidos](#)
11. [Para profundizar](#)

Antes de empezar

La Biblia no se lee, se estudia. No solo se lee: se profundiza.

Alejandro Sirit

Esta guía se regala. Su único propósito es que usted abra la Biblia, lea un capítulo entero y salga obedeciendo. Cabe en una tarde, y el método que enseña cabe en una hoja.

Los versículos se citan de la Reina-Valera 1960, al pie de la letra. Cuando aparece una palabra hebrea o griega, va acompañada de su número Strong. Ese número es como el número de casa de una palabra en el diccionario bíblico que James Strong publicó en 1890: con él cualquier lector, sepa o no sepa griego, puede buscar la palabra original y comprobar lo que aquí se afirma. El hebreo sigue el texto masorético de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, y el griego, el *Textus Receptus*.

Para usar mientras lee. Descargue la hoja imprimible y abra la guía paso a paso en RevelatiO, el lector gratuito de la casa. Los códigos QR de la página final llevan a cada lugar.

I. De dónde nace el método

Un lamento, no un producto

Al pueblo de Dios se le ha hecho creer durante generaciones que debe escoger. De un lado se le ofrece una piedad ardiente que no mira el texto: el fuego sin gramática, el «esto me dice a mí» sin haber leído el párrafo. Del otro, una erudición técnica y fría que conoce las palabras pero nunca dobla la rodilla. Quien quiera temblar, que no estudie; quien quiera estudiar, que no tiemble.

La Escritura no ofrece esa elección. El apóstol la destruye en una sola frase cuando dice que Cristo dio maestros a su iglesia *«para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina»* (Efesios 4:14), sino que, *«siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo»* (Efesios 4:15). La piedad que se niega a ver el texto se queda en la niñez, y la erudición que no crece hacia Cristo también. El Método V.E.R.D.A.D. nace de ese lamento: de ver a la iglesia oscilar entre los dos extremos como si el apóstol no hubiera escrito la cláusula que los condena a ambos.

Quién lo formuló y por qué

El método es de Alejandro Sirit, que lo formuló para Cielo Efata, la escuela bíblica en línea que dirige, y lo desarrolla por completo en su libro *Éfata: La Escritura Abierta*. El nombre de la escuela y el del libro vienen de Marcos 7. Allí le traen a Jesús un hombre sordo y

tartamudo, y el Señor, «*levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto*» (Marcos 7:34). La palabra es ἐφφαθά (*ephphathá*, G2188), una voz aramea que Marcos conserva y traduce: «sé abierto». El método no hace ese milagro. Solo lo hace Cristo. El método es el cauce por donde corre la lectura de quien ya pidió oídos.

Cómo nació V.E.R.D.A.D.

El método nació hace cerca de un año, en 2025, mientras Alejandro Sirit escribía *Éfata*. Él lo cuenta con sus palabras:

El método nació cuando estaba escribiendo *Éfata*... y de la avalancha de versículos que brindan las redes sociales, todo fuera de contexto, ajustando la Palabra de Dios a conveniencia de cada quien o de cada situación. Vi cómo se estaba malusando la Biblia como oráculo diario y dije: «La Biblia no es para leer... es para estudiar. Hay una gran diferencia, y el Altísimo merece lo mejor de nosotros, no migajas». Entonces comencé a buscar la verdad... y allí salió el acrónimo. Lo he transmitido a dos personas cercanas y he visto su emoción en «ahora sí entiendo». Muchas personas abandonan la lectura bíblica porque no entienden o porque deben esperar la reunión semanal de la iglesia. El método V.E.R.D.A.D., inspiración del Espíritu Santo, viene a tocar almas, a hacer éfata en sus ojos y oídos espirituales.

Ese «éfata» es la palabra de Marcos 7:34: «Efata, es decir: Sé abierto». Ἐφφαθά (*ephphathá*, G2188) es una voz aramea que Marcos conserva y traduce, y el número Strong permite comprobarla en cualquier concordancia. Lo que Cristo hizo con los oídos del sordo de Decápolis es lo que el método pide en oración cada vez que se abre la Escritura: que el lector deje de recibir migajas sueltas y estudie el párrafo entero, para entender y obedecer.

Lo que tomó y lo que dejó

Éfata no presenta el método como una invención sin raíces. Lo presenta como el orden de lo que los lectores fieles siempre hicieron cuando leían de rodillas. Del método inductivo toma la observación minuciosa, que pone el texto antes que la ocurrencia. De la lectura gramático-histórica toma el respeto por la gramática, la historia y el sentido literal. De la teología bíblica toma la lectura del canon como un todo que conduce a Cristo. Y de la tradición reformada de la disputa toma la forma del argumento: escuchar la objeción con toda su fuerza antes de responderla.

El mal que el método combate tiene nombre: la *versiculitis*. Es la costumbre de arrancar un versículo del párrafo, del pacto y del libro, como si la división en versículos (que Robert Estienne introdujo en su Nuevo Testamento griego de 1551) fuera parte de la inspiración. Un texto fuera de su contexto se convierte en pretexto. Filipenses 4:13, leído sin la cárcel desde la que Pablo escribe y sin el contentamiento del que habla, se vuelve un cheque en blanco.



Pruébelo hoy. No siga leyendo sin abrir un capítulo. Escoja Marcos 1 o Santiago 1, léalo entero en voz alta y vuelva aquí.

2. Las seis letras

V.E.R.D.A.D. es una cadena, no un menú de opciones. Cada eslabón depende del anterior y prepara el siguiente. Saltarse uno, o invertir el orden, no es adaptar el método: es poner en el texto lo que uno ya traía. Por eso las letras se recorren siempre en el mismo orden.

Cada letra lleva su pregunta, su fundamento bíblico, su riesgo y su ejemplo en Marcos 1, el mismo capítulo que usan la escuela de Cielo Efata y la guía de RevelatiO.

V · Ver el capítulo

La pregunta: ¿qué está escrito, línea por línea, antes de decir qué significa para mí?

El fundamento. Cuando el pueblo volvió del exilio, los levitas no repartieron frases sueltas. *«Leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura»* (Nehemías 8:8). La palabra que la Reina-Valera traduce «claramente» es שִׁפְּרוּ (*meforásh*, H6567), del verbo que significa «separar», «declarar distintamente»: se leía con nitidez, sin mezclar ni recortar. Siglos después, los de Berea *«recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así»* (Hechos 17:11). El verbo ἀνακρίνοντες (*anakrínontes*, G350) significa «examinar a fondo», como se examina a un testigo en un juicio. Ver es leer así: el capítulo entero, con calma, preguntando quién habla, a quién, qué se repite y dónde cambia el relato.

El riesgo. Preguntar «qué me dice» antes de mirar lo que dice.

En Marcos 1. El capítulo se lee entero, no solo el versículo 15. Juan el Bautista prepara el camino. Jesús es bautizado y ve «*abrirse los cielos*» (1:10). El Espíritu lo impulsa al desierto. Después de que Juan es encarcelado, Jesús llega a Galilea predicando. Llama a cuatro pescadores, enseña en Capernaum «*como quien tiene autoridad*» (1:22), libera a un endemoniado, sana a la suegra de Simón, se levanta «muy de mañana, siendo aún muy oscuro» para orar (1:35) y toca a un leproso. Quien se queda solo con «*cambia tu mentalidad*» todavía no ha visto al Rey que manda, ni el desierto, ni al leproso.

E · El entorno del libro

La pregunta: ¿quién escribe, a quién, en qué momento, qué clase de escrito es y qué viene antes y después?

El fundamento. Pablo manda a Timoteo: «*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*» (2 Timoteo 2:15). «Usa bien» traduce ὀρθοτομοῦντα (*orthotomôûnta*, G3718), literalmente «cortar en línea recta», como el obrero que traza bien un surco o un camino. No se corta recto un texto si no se sabe de qué libro forma parte, a quién se escribió y de qué género es. Pedro advierte que hay pasajes «*difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen*» (2 Pedro 3:16). Lo que los tuerce, muchas veces, es leerlos fuera de su lugar.

El riesgo. Convertirse uno en el protagonista del texto, o leer un salmo como si fuera una ley.

En Marcos 1. Marcos es un evangelio: un relato con un propósito, no un manual de consejos. Su primera línea declara de qué trata todo el libro: «*Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*» (1:1). La tradición más antigua de la iglesia lo vincula con Juan Marcos, compañero de Pedro. El capítulo 1 es el arranque veloz de un relato que avanza hacia Jerusalén y hacia la cruz. Eso nos impide leerlo como una colección de frases inspiradoras.

R · La Revelación en la lengua original

La pregunta: ¿qué palabra lleva el peso del pasaje, y qué deja ver el hebreo o el griego que la traducción ya no muestra?

El fundamento. El Señor Jesús dijo: «*Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido*» (Mateo 5:18). La «jota» es ἰῶτα (*iôta*, G2503), la letra más pequeña. La «tilde» es κεραία (*keraiá*, G2762), el pequeño trazo que distingue una letra hebrea de otra. Si Dios cuida la letra más pequeña, el lector puede cuidar una palabra. Esta letra no exige ser erudito: basta con escoger una o dos palabras, buscar su número Strong y anotar con honestidad lo que se encontró. Si hay duda, se escribe la duda.

El riesgo. Que el diccionario predique en lugar del párrafo. Una raíz no es una revelación, y una palabra significa lo que su contexto permite.

En Marcos 1:15. «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.» Cuatro palabras cargan el versículo:

- **καιρός** (*kairós*, G2540): no es el tiempo del reloj, sino el momento señalado. Y πεπλήρωται (*peplērōtai*, G4137, «se ha cumplido») está en perfecto: algo que se completó y sigue completo. El plazo de Dios llegó.
- **ἤγγικεν** (*ēngiken*, G1448, «se ha acercado»): también en perfecto. El reino está cerca porque el Rey está presente.
- **μετανοεῖτε** (*metanoēite*, G3340, «arrepentíos») y **πιστεύετε** (*pisteúete*, G4100, «creed»): dos imperativos en presente, unidos por «y». No son un cambio de ánimo pasajero, sino una orden que sigue en pie.
- **εὐαγγέλιον** (*euangélion*, G2098, «evangelio»): una buena noticia que se anuncia, no un consejo para vivir mejor.

D · La Doctrina que enseña el texto

La pregunta: ¿qué dice este pasaje de Dios, del pecado, de Cristo y del pueblo de Dios, que no se puede callar?

El fundamento. *«Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra»* (2 Timoteo 3:16–17). «Inspirada por Dios» traduce θεόπνευστος (*theópneustos*, G2315), «exhalada por Dios». Porque toda la Escritura procede de la misma boca, un pasaje se lee a la luz de los demás, y la parte clara ilumina la oscura. El anciano debe ser

«retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tito 1:9). La doctrina no es un sistema que se impone desde fuera, sino lo que el pasaje enseña y no permite callar.

El riesgo. Que el sistema hable en lugar del párrafo, o, al revés, salir del texto solo con un consejo útil.

En Marcos 1. Dios no espera a que Galilea esté preparada: el reino se acerca porque el Hijo ha llegado, y la voz del cielo lo declara: «*Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*» (1:11). El pecado se nombra en la orden de arrepentirse. Cristo no es un maestro que da consejos, sino el Rey que manda con autoridad, a quien los demonios reconocen y que toca al leproso: «*Quiero, sé limpio*» (1:41). Y a su pueblo lo forman pescadores, no eruditos.

A · El Argumento: la objeción

La pregunta: ¿qué objeción honesta levanta este texto, contra mí o desde mí, y cómo la respondo con este mismo pasaje?

El fundamento. Pedro manda: «*estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*» (1 Pedro 3:15). «Defensa» es ἀπολογία (*apología*, G627), el alegato razonado ante un tribunal, y la forma de presentarla es «con mansedumbre y reverencia». Pablo, en Tesalónica, «*por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras*» (Hechos 17:2–3). Allí «discutió» traduce διελέγετο (*dielegeto*, G1256), razonar en diálogo. La objeción no se esquiva: se escucha y se

responde con la Escritura. Este es el paso que más falta en los métodos populares, y sin él la doctrina queda bonita y la decisión, genérica.

El riesgo. Querer ganar la discusión, pelear contra un adversario inventado o huir a un versículo más cómodo.

En Marcos 1. Alguien objeta: «Eso es legalismo; el reino es aceptación, no arrepentimiento.» Marcos 1:15 no separa los dos verbos: Jesús no ofrece el reino sin arrepentimiento, ni el arrepentimiento sin el evangelio. Otra voz dice: «Yo ya creo; no necesito volverme.» El mismo versículo une el «arrepentíos» y el «creed» con una sola conjunción. Quien quiere el reino sin el Rey todavía no ha oído Galilea.

D · Decisión: un acto

La pregunta: ¿qué verbo del pasaje voy a obedecer, con qué acto concreto, en qué fecha y ante qué testigo?

El fundamento. *«Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos»* (Santiago 1:22). «Hacedores» es ποιηταί (*poiētaí*, G4163), los que ponen por obra, y «oidores» es ἀκροαταί (*akroataí*, G202), los que solo escuchan. Santiago compara al oidor que no obedece con el hombre que se mira en un espejo *«y se va, y luego olvida cómo era»* (Santiago 1:24). El Señor termina el Sermón del Monte igual: *«Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca»* (Mateo 7:24). Un solo acto, no siete propósitos. Si el texto pide fe, la fe es el acto.

El riesgo. Una decisión que no sale de ningún verbo del texto, o un propósito tan vago que nadie puede preguntar por él.

En Marcos 1. Esta semana, un solo acto: leer Marcos 1 entero, en voz alta, y nombrar delante de un hermano de confianza el viejo reino que todavía no se ha dejado. Puede ser un pecado con nombre, una justicia propia o un Cristo sin corona. El domingo, ese hermano pregunta si se leyó y si se nombró.

Hágalo con la guía. Abra Marcos 1 en RevelatiO con la guía V.E.R.D.A.D.: cada letra tiene su recuadro, toque una palabra para ver su número Strong y, al terminar, guarde su estudio en el cuaderno o envíeselo a su testigo por WhatsApp.

3. Por qué este orden resiste las objeciones

Un método que pretende servir a la Escritura debe someterse a ella. Estas son las objeciones más comunes, respondidas con la Biblia.

«El Espíritu basta; no hace falta método»

Es verdad que sin el Espíritu nadie entiende. Por eso el salmista ora antes de leer:

«Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley» (Salmo 119:18).

Pero el Espíritu no trabaja al margen de la Palabra que Él mismo inspiró. Jesús prometió que el Espíritu de verdad *«os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere»* (Juan 16:13). Cuando Juan escribe que *«no tenéis necesidad de que nadie os enseñe»* (1 Juan 2:27), lo dice en una carta que él mismo escribe para enseñarles. Su punto es que no necesitan a los falsos maestros, no que deban prescindir de toda enseñanza. El etíope tenía la Escritura abierta, y Felipe le preguntó: *«¿entiendes lo que lees?»*. Él respondió: *«¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?»* (Hechos 8:30–31). Y Cristo mismo *«constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros»*

(Efesios 4:11). Leer con orden no compite con el Espíritu; es la forma de no confundir su voz con la nuestra.

La Confesión de Fe de Westminster (1646) dice lo mismo en dos frases. Reconoce que la iluminación interior del Espíritu es necesaria para entender salvadoramente lo que la Palabra revela (capítulo 1, sección 6). También afirma que lo necesario para la salvación está expuesto con tal claridad que no solo los instruidos, sino también los sencillos, pueden entenderlo suficientemente si usan debidamente los medios ordinarios (capítulo 1, sección 7). V.E.R.D.A.D. no pretende ser más que uno de esos medios ordinarios.

«El griego y el hebreo son para eruditos»

El Señor dio tanto valor a la letra que habló de la jota y de la tilde (Mateo 5:18). La misma Confesión de Westminster enseña que el Antiguo Testamento en hebreo y el Nuevo en griego son los textos inspirados, y que en toda controversia la iglesia debe apelar a ellos en última instancia. También enseña que deben traducirse a la lengua de cada pueblo para que todos lean (capítulo 1, sección 8). Por eso la letra R no pide estudiar griego, sino una o dos palabras con su número Strong, que hoy cualquiera puede consultar gratis. Lo que se pide es honradez: decir lo que la palabra significa en su contexto y reconocer cuando no hay certeza.

«Esto es un invento humano que se añade a la Biblia»

Ninguna letra añade nada al texto. Cada una nombra algo que la Escritura misma manda o muestra: Nehemías leyendo claramente, Pablo mandando trazar recto, el Señor cuidando la jota, la Escritura enseñando, Pedro defendiendo la esperanza, Santiago mandando hacer. La Reforma resumió el principio con una frase de Lutero en su *Assertio omnium articulorum* (1520): la Escritura es *sui ipsius interpres*, intérprete de sí misma. La Confesión de Westminster lo dice así: la regla infalible de interpretación de la Escritura es la Escritura misma (capítulo 1, sección 9). Y el profeta da el criterio para juzgar cualquier método, incluido este: «¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isaías 8:20). El acrónimo sirve al texto. Si alguna vez se pone por encima de él, hay que dejarlo.

«No tengo tiempo para seis pasos»

Para eso existe la versión breve del capítulo siguiente: tres gestos en quince minutos. Las seis letras quedan para el estudio de la semana. Esdras «había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar» (Esdras 7:10). Primero inquirir, luego cumplir y después enseñar: es el mismo orden.

«Argumentar no es espiritual»

Pablo razonaba con las Escrituras en la sinagoga (Hechos 17:2-3) y Pedro manda presentar defensa (1 Pedro 3:15). Lo que no es espiritual es la soberbia que quiere ganar. Por eso el mismo versículo exige «mansedumbre y reverencia». Además, la primera objeción que se nombra suele ser la propia: el texto contra mí.

Comparta esta sección con quien le haya dicho alguna de estas objeciones. La guía es gratuita y puede reenviarse completa.

4. V.E.R.D.A.D. breve: para quien empieza

Quien empieza no necesita recorrer las seis letras a fondo el primer día. Le bastan tres gestos, que son las mismas letras en pequeño:

1. **Ver.** Lea el capítulo entero, en voz alta si puede. Anote una cosa que se repite y una que le sorprende.
2. **Una pregunta honesta al texto.** No pregunte «¿qué siento?», sino «¿qué dice aquí de Dios?». Si una palabra le detiene, toque su número Strong en RevelatiO.
3. **Un acto.** Uno solo, sacado de un verbo del capítulo, para esta semana. Dígaselo a alguien que pueda preguntarle el domingo.

Son quince minutos. Cuando el hábito esté firme, añada el Entorno, luego la Doctrina y después el Argumento. Las seis letras le esperan en el estudio de la semana de Cielo Efata.

Una oración para abrir: «Abre mis ojos, y miraré / Las maravillas de tu ley» (Salmo 119:18). **Una respuesta para cerrar:** «Habla, porque tu siervo oye» (1 Samuel 3:10).

Empiece hoy el reto de 6 días. Una letra por día, con Santiago

1. Está en la página siguiente.

5. La Escritura se interpreta con la Escritura

Lo que no encuentras en la Biblia, no esperes, no abandones, no busques a nadie: la misma Escritura te contesta. *Alejandro Sirit*

Muchos dejan la Biblia porque llegan a un versículo que no entienden y no saben qué hacer con la pregunta. Esta frase les responde: la pregunta no se archiva hasta la próxima reunión, ni se deja sin resolver, ni se entrega al primero que opine. Se lleva a otros pasajes de la misma Escritura. No se trata de leer sin el Espíritu, porque el Espíritu que inspiró el texto es el mismo que lo alumbró. Pablo describe así su enseñanza: *«no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual»* (1 Corintios 2:13). El participio es συγκρίνοντες (*synkrínontes*, G4793), «comparar», juzgar una cosa poniéndola junto a otra.

Norma normans non normata

La Reforma resumió este principio en una fórmula latina: la Escritura es *norma normans non normata*, «la norma que norma y no es normada». Todo lo demás, la tradición, el maestro, el comentario y

también la propia experiencia, se mide con la Escritura, y la Escritura no se mide con nada de eso. Por eso no se lee para adaptarla a su situación: es su situación la que se pone delante del texto. La fórmula latina pertenece a los teólogos luteranos posteriores a la *Fórmula de Concordia* (1577), cuyo Epítome llama a la Escritura la única regla y norma por la cual deben juzgarse todas las doctrinas y todos los maestros. La Confesión de Fe de Westminster (1646) enseña lo mismo cuando dice que la regla infalible para interpretar la Escritura es la Escritura misma (capítulo 1, sección 9). Isaías lo había dicho antes: «¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isaías 8:20).

Dos herramientas: las referencias y la concordancia

Las referencias cruzadas son listas de pasajes que tratan el mismo asunto. La más conocida en inglés es el *Treasury of Scripture Knowledge* (el «Tesoro de la Escritura», siglo XIX), y RevelatiO la muestra en la pestaña **Referencias** de cada versículo, junto con las referencias de OpenBible.info. Úselas como pistas, no como respuestas: cada pasaje sugerido se lee en su propio capítulo antes de usarlo.

La concordancia sigue una palabra por toda la Biblia. Si se busca la palabra castellana, la concordancia encuentra la traducción; si se busca el número Strong, encuentra la palabra original, aunque la Reina-Valera la haya traducido de varias maneras. En RevelatiO se toca una palabra del versículo, se abre **Strong** para ver el lema y su definición, y desde allí **Concordancia** u «otras veces» para ver dónde más aparece.

Un ejemplo con Marcos 1

En Marcos 1:15 Jesús predica: «*El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio*» (Marcos 1:15). Surge una pregunta honesta: ¿cuál es ese evangelio que hay que creer? El capítulo no lo define. En lugar de suponer, siga la palabra.

1. **Toque «evangelio».** El original es εὐαγγέλιον (*euangélion*, G2098): «buen mensaje», buena noticia. En el *Textus Receptus* aparece 77 veces.
2. **Empiece por el mismo libro.** Marcos abre así: «*Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*» (Marcos 1:1). El evangelio tiene un nombre propio.
3. **Busque dónde se define.** Entre esas 77 apariciones está 1 Corintios 15, donde Pablo declara «*el evangelio que os he predicado*» (1 Corintios 15:1) y lo resume: «*Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras*» (1 Corintios 15:3–4).
4. **Vea qué hace.** «*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*» (Romanos 1:16).
5. **Vea qué lo protege.** «*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*» (Gálatas 1:8).
6. **Vuelva a Marcos 1.** Ahora «*creed en el evangelio*» tiene contenido: creer la buena noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios,

que murió por nuestros pecados y resucitó. La pregunta no esperó a nadie: la misma Escritura la contestó.

Dos cuidados. Primero, la palabra no significa lo mismo en todas partes, así que cada aparición se lee en su contexto (eso es la E del método). Segundo, la respuesta siempre vuelve al pasaje de donde salió la pregunta: la concordancia sirve al capítulo, no lo reemplaza.

Pruébalo hoy. En Marcos 1 toque la palabra «arrepentíos», abra su número Strong y lea tres pasajes donde aparece. Anote qué añaden a Marcos 1:15.

6. El reto V.E.R.D.A.D. de 6 días

Seis días, un capítulo y una letra cada día. El capítulo es Santiago 1, que termina justamente en el acto: «*sed hacedores de la palabra*» (1:22). Cada día toma de 15 a 20 minutos. Hágalo con su hoja impresa o con la guía de RevelatiO, y si puede, con un amigo.

- **Día 1 • Ver.** Lea Santiago 1 entero, dos veces, una de ellas en voz alta. Anote quién escribe, a quién, qué palabras se repiten (prueba, palabra, oír) y dónde cambia el tema.
- **Día 2 • Entorno.** ¿Quién es Santiago y a quiénes escribe (1:1)? ¿Qué clase de escrito es? Lea también el comienzo del capítulo 2 para ver hacia dónde sigue.
- **Día 3 • Revelación.** Escoja una palabra: «hacedores» (ποιηταί, G4163) u «oidores» (ἀκροαταί, G202). Búsquela por su número Strong y escriba en una línea lo que añade.
- **Día 4 • Doctrina.** Escriba una frase sobre cada tema: qué enseña el capítulo de Dios (1:5, 1:17), del pecado (1:14–15), de Cristo, el Señor a quien Santiago sirve (1:1), de la palabra de verdad por la que Dios nos hizo nacer (1:18) y de su pueblo (1:27).
- **Día 5 • Argumento.** Escriba la objeción que usted mismo diría: «Ya oigo la Palabra todos los domingos, con eso basta.» Respóndala con 1:22–25.
- **Día 6 • Decisión.** Escoja un verbo del capítulo (pedir, oír, recibir, hacer, refrenar, visitar) y conviértalo en un acto con fecha y testigo. Envíele su estudio a esa persona.

Al terminar, usted ya sabe usar V.E.R.D.A.D. El siguiente paso es repetirlo cada semana con el pasaje que se lee en RevelatiO y en la escuela de Cielo Efata.

Inscríbase para recibir el reto. En cieloefata.com/verdad puede dejar su correo o su WhatsApp, siempre con su consentimiento, para recibir el reto y el pasaje de la semana. No se cobra nada y puede darse de baja cuando quiera.

7. La hoja V.E.R.D.A.D.

Un párrafo y seis eslabones, en este orden. La hoja acompaña a la Biblia abierta: se llena a mano, con calma, y se guarda con la fecha para volver a ella.

Pasaje: _____ Fecha: ____ / ____ / ____

Testigo: _____

V • Ver. ¿Qué está escrito? Delimito el párrafo y marco sujetos, verbos, conectores y repeticiones. *Cuidado: preguntar qué me dice antes de mirar lo que dice.*

E • Entorno. ¿Qué género, qué pacto, qué destinatarios y qué momento de la historia? *Cuidado: ponerme como héroe del texto.*

R • Revelación. ¿Qué palabras cargan el argumento? ¿Qué significan en hebreo o en griego, según el contexto? (Anote el número Strong.) *Cuidado: dejar que el diccionario predique solo.*

D • Doctrina. ¿Qué estaba ya revelado? ¿Qué enseña el canon? Escribo una oración sobre Dios, el pecado, Cristo y el pueblo. *Cuidado: que el sistema hable en lugar del párrafo.*

A • Argumento. ¿Qué objeción honesta levanta este texto, y cómo la respondo con mansedumbre (1 Pedro 3:15)? *Cuidado: querer ganar la discusión.*

D • Decisión. ¿Qué verbo del pasaje obedezco, con qué acto concreto, en qué fecha y ante qué testigo? *Cuidado: una decisión sin verbo del texto.*

Quien invierte el orden termina leyendo lo que quería encontrar. Al terminar, ore con el salmista: «Abre mis ojos, y miraré / Las maravillas de tu ley» (Salmo 119:18).

Hoja tomada de Éfata: La Escritura Abierta, de Alejandro Sirit. Puede fotocoparse libremente.

8. Cómo seguir

Siga en RevelatiO (gratis). RevelatiO es el lector de la casa. Allí lee el capítulo entero en la Reina-Valera 1960, toca una palabra para ver su hebreo o su griego con el número Strong, sigue la guía V.E.R.D.A.D. paso a paso y guarda su estudio en el cuaderno. También puede enviárselo por WhatsApp a su testigo. Entre en revelatio.app.

Estudie en Cielo Efata (gratis). En cieloefata.com cada estudio de la semana recorre las seis letras sobre un pasaje, y los tratados profundizan en una doctrina. Allí también puede descargar gratis el capítulo 1 de cada libro de la serie.

Escúchelo. El episodio 0 del pódcast de Cielo Efata, «Cómo estudiar la Biblia con V.E.R.D.A.D.», explica este método en la voz de su autor. Sus enlaces se publican en cieloefata.com/verdad.

Lea el libro completo. *Éfata: La Escritura Abierta* desarrolla el método en profundidad. Dedicar un capítulo a cada letra e incluye ocho laboratorios con pasajes completos, un currículo de 52 semanas para grupos y células, la hoja para fotocopiar y respuestas modelo. Está disponible en Amazon Kindle y en tapa blanda: amazon.com/dp/B0HJ15ZXL3.

Compártalo. Esta guía es gratuita y puede enviarse completa a quien la necesite. La mejor forma de que alguien aprenda V.E.R.D.A.D. es hacer el reto de 6 días juntos.

«Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad» (Juan 17:17).

Su decisión de esta semana

Antes de cerrar esta guía, escriba aquí un solo acto, con fecha y testigo:

Esta semana, el día ____ / ____ / _____, voy a
_____, y se lo diré a
_____.

Enlaces rápidos



El método y la hoja gratis

cielofata.com/verdad



Inscribirse al reto de 6 días

cielofata.com/verdad#recibir



La guía en RevelatiO

revelatio.app



El episodio 0 del podcast

cielofata.com/verdad#escuchar



El libro *Éfata* completo

amazon.com/dp/B0HJ15ZXL3



Cielo Efata

cielofata.com

Para profundizar

Norma normans non normata, de Alejandro Sirit, desarrolla el principio de que la Escritura se interpreta con la Escritura.

Encuéntrelo en la página de obras de Cielo Efata:
www.cielofata.com/obras